

SEIS DÉCADAS DE INSULTAR(NOS) LA INTELLECTUALIDAD

PMGR

El título descolocará de un golpe al más pinto de los lectores. Más lo he ordenado así, exprofeso: para que “la intelectualidad oficiosa y oficialista” aparezca aquí como lo que ha sido hasta el día de hoy a ojos de connacionales no idiotas; un organismo –vivísimo, y a la vez moribundo— del torcido tronco cultural de la nación, el que constituyó orgullo y soporte espiritual de generaciones precedentes, carcomido después por un ente patógeno, insaciable devorador del rédito mesiánico, y su intercambio con aquel cuya postura sumisa avergonzó a quienes continúan mirándonos, como la “isla de la libertad”, con lástima perdonavidas, esa extraña mezcla de admiración y desprecio.

Este 30 de junio, se cumplen 59 años del famoso discurso reductor del dictador ¿empedrado?, aquejado por el sector más crónico, controversial e ingobernable de su rebaño personal.

Las palabras escogidas al vuelo de entre las 3 reuniones precedentes (en los nefastos viernes 16, 23 y 30), trascurridas con él dentro, en su papel de rector efímero de la Biblioteca Nacional, sirvieron para

conformar este “documento histórico” con el cual se pretende aún sopapear las bases del universo artístico y creacional del país.

La UNEAC, esa olla de grillos pancistas, ha preparado, con suficiente antelación esta vez «al aniversario que rememora la fecha gloriosa del triunfo revolucionario», un sexteto de reproducciones grandilocuentes en cagastrófico dossier [<http://www.uneac.org.cu/content/dossier-aniversario-59-de-palabras-los-intelectuales>], para re-montar la fecha —en lugar de ignorarla por su histórica carga de apologética escatología—, donde nada nuevo se agrega a lo ya loado cronológicamente a manos de la claqué muerta, otrora trepada al manso podio.

Carlos Rafael Rodríguez (1988), Armando Hart Dávalos (1991), Graziella Pogolotti (1991), Roberto Fernández Retamar (2001), Aurelio Alonso (2011) y por último Fernando Martínez Heredia (2016), recibieron, en su cenit personal, la encomienda de alargar —agónicamente con cómplices valoraciones—, las herramientas ideales para el sometimiento (incluso propio), la obra cumbre del perpetrador mayor. (Sobre este último alabardero, volveré.)

Un extracto que encabeza el actual ensemble de esa (des)organización “no-gubernamental”, cuyos presidentes han sido —y lo serán mientras exista— “puntas de lanzas del imperialismo” castrista, en su papel de miembros vejatorios del aparato regulador, nos basta para imaginar qué se salcocha adentro:

“Esta medular intervención marcó la ruta de la pujante política cultural de la Revolución y fue, también, punto de partida para la naciente UNEAC. La definición de principios «dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada» fue el pedestal para la unidad entre los mejores exponentes del arte y la literatura de una nación que defendió y defiende el derecho a existir de su Revolución.”

Y miren por dónde se evade el slogan totalitario devenido vara de medir —y parametrar—: “contra la revolución, ningún derecho”, ninguneando la semántica implícita a la hora en que se entona “el estado de derecho socialista”. (Porque 1961 era un año travieso de tiratiros y pandilleros. Mírese si no el remanente universitario.)

Puede parecer nimiedad, pero no lo es. Simplificar palabras, conducirá siempre al descalabro de los términos. O sea: terminología centrifugada. Sustituir con “nada”, como se ha venido haciendo so pesadamente y desde hace algún tiempo, no es ingenua improvisación.

Con semejante propósito embaucador ha venido al estelar de la NTV el gordo Miguel “Barniz”, como le llamaba Reinaldo Arenas. Aunque muellemente defenestrado, todavía se siente “miembro del sector”, no ya el presidente. Ha advertido cómo “se ha congelado aquel discurso, esas palabras sabias que solo buscan la solidaridad de los artistas, mucho más allá de diferencias, porque Fidel solo perseguía ‘diversidad’ en la unión”

¡Apaguen y vamos! (Lo ha dicho “La Barniz” este domingo 28 de junio, día del nacionalmente proscrito Orgullo Gay, en el que seguramente él “se siente un ser vilipendiado” por la afrenta mundial que significa descolocar a su amado CENESEX).

El serrallo que tras Miguel ha desfilado en cámara para la ocasión, no merece ni nombrarse. Así de “fuertes” han sido sus argumentos, sostenedores del bienestar propio.

Si algo debiera conmemorar hoy la intelectualidad cubana que aún se considera depositaria y difusora del legado sacro, sería el descubrimiento público del miedo que arrostró Virgilio Piñera. El asaz sometimiento al que se vieron impelidos luego todos los escuchas y usufructuarios del ditirambo máximo, pero en masa ganadera, que no ganadora. (De “nada”).

La fábula coercitiva que degeneró en cuento infantil para adultos desesperados, no tiene precio. Solo el desmesurado que pagó la libertad en cuotas regresivas.

No vale la pena destacar lo dictado por la única voz en aquel ridículo mono-coro con ínfulas de pluralidad. Pero sí la vale escoger —sin descontextualizar la polémica/retórica que jugaba con aquellos entusiasmos de artista embobecido (y alebrestado también)— un párrafo como este, coloquial, revelador de la nota original:

“Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? Es que todos absolutamente aquí vinieron despojados de pasiones y de personalismos? ¿Es que todos absolutamente hemos venido despojados también de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban debatiendo. Los compañeros han dicho muchas cosas, han dicho cosas interesantes; algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy eruditos (RISAS). Pero por encima de todo ha habido una realidad: la realidad

misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista; la libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una reunión amplia —y que ha sido más amplia cada día—, de una reunión que nosotros entendemos que es una reunión positiva, de una reunión donde podemos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones. Y que ha habido querellas, ¿quién lo duda? (RISAS.) Y que ha habido guerras y guerritas aquí en el seno de los escritores y artistas, ¿quién lo duda? (RISAS.) Y que ha habido críticas y supercríticas ¿quién lo duda? Y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros, ¿quién lo duda? Aquí han hablado los "heridos" y han expresado su queja sentida contra lo que han estimado ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos (RISAS); compañeros incluso convalecientes todavía de las heridas recibidas (RISAS). Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les haya atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego.”

No agrego más. “Todo” —según él—, fue allí leído. Y leído, con criollísimo choteo e interrupciones inermes al dogma. La palabra puesta al servicio de otra broma colosal, el honor ultra-ajado, bajo el

plato servido. La mesa, pletórica de comen-sales, ¿concluyó?, seis décadas después, y apenas sin chistar, comiendo-azúcares.

...

PS: Si a alguien deleita tragarse resumen aparentemente imparcial sobre lo bien que hemos comido estos años de recre-acción condicionada por un régimen “tan generoso como democrático”, dispárese el bodrio alimenticio del occiso Fernando M.H., (Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2006) quien en su receta hace brillar al verde quimbombó, más no a la roja (y perseguida) carne [\[http://www.uneac.org.cu/content/palabras-los-intelectuales\]](http://www.uneac.org.cu/content/palabras-los-intelectuales)...y

¡tengan un buen provecho!